

LA SACRALIZACIÓN DEL DISCURSO EN LA GUERRA DEL GOLFO PÉRSICO ¹

Leonardo Merino T.*

Guillermo Zeledón F.

En este ensayo interesa analizar algunos de los nuevos fenómenos que moldean el discurso político-ideológico mundial.

El fin de la Guerra Fría abre las puertas a una tendencia incierta: una pérdida de los referentes macropolíticos vigentes con, ausencia de una construcción alternativa, y el retorno de algunos referentes primigenios, como la nación² la religión y la familia, entre otros. Ejemplos notorios de esta situación son los choques serbio-croatas -donde el problema netamente cultural se sobreestima ante los intereses políticos en juego-, contribuyendo a desviar la atención de sus causales de fondo.

Estudiar este campo ya no se limita entonces a una comprensión de intereses y estrategias del conflicto Este-Oeste, sino que implica la valoración de la intersubjetividad y sus distintos rasgos. Para ello, nos ocuparemos aquí del vínculo entre la religión y la guerra a partir del caso del Golfo Pérsico (1990-1991), en el cual el "*fundamentalismo islámico*" y el "*moralismo judeo-cristiano*" sirvieron de "pantalla de intereses" -siguiendo a Duverger- para los fines geopolíticos y económicos que rodearon el conflicto.

Esto nos refiere a algunas discusiones filosóficas sobre la guerra y las religiones, y los contextos históricos en que éstas se desenvuelven, pues han respondido a procesos sociales concretos y han expresado los intereses de estructuras determinadas de dominación. La legitimación de la guerra está inmersa en el papel de las ideologías, y en el vínculo entre las religiones y las formas hegemónicas temporales. Por eso, pondremos énfasis en la guerra como forma de conquista y dominio a nivel internacional, cuando acentúa la violencia estructural que expresa "...una dominación que no se exterioriza por

^{1*} Ambos, estudiante de la Escuela de Ciencias Política de la Universidad de Costa Rica

Versión resumida del trabajo titulado *Religión, guerra y dialéctica maldita: Análisis ético-político de los discursos islámico y occidental en la guerra del Golfo Pérsico*, elaborado en el curso de Ética política.

² Este retorno de los nacionalismos tiene dos niveles: por un lado se produce una identificación con el sentimiento nacional que refleja una defensa y resistencia contra las tendencias homogeneizadoras y totalizadoras actuales. Este nacionalismo es el que Occidente parece criticar. Sin embargo, lo que se está gestando con violencia en algunos países es una suerte de chauvinismo y xenofobia radical, cuya discusión se ha confundido con el primer tipo.

demostraciones de fuerza pero que se traduce en una hegemonía indirecta sobre las estructuras internas de los países dominados" (Merle, 1991:528).

LA GUERRA COMO CONCEPTO HISTÓRICO

La guerra, al no ser un especificidad de un tipo determinado de sociedad, presenta tipologías y símbolos distintos en la historia. Los griegos, por ejemplo, formaron un concepto basado en la "natural" división entre los que mandan y los que obedecen, lo cual implicaba la justificación de la guerra como medio para la esclavitud.

Para Carl von Clausewitz, la guerra es un acto de violencia para forzar al enemigo a aceptar nuestra voluntad ("una prolongación de la política por otros medios"), pero sugiere que su aspecto central no es la fuerza física en sí, si no la moral (Kunczik, 1992:14). Ya en la consolidación del Estado moderno burgués, la guerra adquiere un perfil vincu

lado con el mercado, la defensa de la actividad económica (nacional y transnacional), las condiciones del intercambio, el acceso a materias primas, etc. En dicho contexto, la tesis maquiavélica de "El fin justifica los medios" supone inclusive recurrir a la religión y a la mentira como instrumentos para alcanzar cualquier fin, cuya expresión contemporánea se refleja en el realismo político de Reagan. Este responde a la tendencia neoliberal de globalización y totalización de un sistema de mercado que se autodefine como única realidad, y que el G-7 disfraza, superada la Guerra Fría, de "lucha por la democracia", y "Guerra en nombre del Imperio de la Ley", para justificar la violencia internacional.

Roberto Fragomeno reconoce ahora un concepto de Guerra más elaborado, que alcanza el carácter *posmoderno* de "total":

"No hay solución al problema de la Guerra fuera de la Guerra misma, ninguna verdad le es exterior y no veo ninguna posibilidad de pensar la unidad de una sociedad explotada y que se está muriendo sin lucha a muerte. No hay pensamiento de libertad sin pensamiento de suicidio. Y no hay solución, hay guerra de soluciones," (Ibid, pp.30-31)

Esta nueva guerra parece referir a un estado que le da un perfil conflictivo a toda la convivencia humana, y refleja la renuncia a consideraciones éticas y a la importancia del sujeto-víctima como criterio:

(...) Lo que más radicalmente distingue a la guerra del siglo XXI es que hace entrar en crisis un modelo de racionalidad por una acentuación exclusiva de la racionalidad Instrumental."(Ihid, p.32)

Este ensayo ubicará esta visión de la guerra en la tradición judeo-cristiana e islámica, para determinar de qué manera se relativiza o modifica el discurso ante un hecho concreto: la Guerra del Golfo Pérsico.

LA GUERRA EN LA TRADICIÓN JUDEOCRISTIANA

El judeo-cristianismo es la tradición moral-religiosa de la sociedad occidental-³, que abarca dos concepciones religiosas complementarias pero a la vez distintas. El cristianismo representa una ruptura con el pensamiento judío, al proponer una relación más horizontal entre Dios y el ser humano. Desarrolla una ética social basada en el amor al prójimo como criterio de interacción humana.

Es importante resaltar el debate sobre la ley, que en el judaísmo se impone como un imperio sobre los hombres. San Pablo plantea una crítica que define que el cumplimiento de la ley lleva a la muerte, ya que en efecto, Jesús fue muerto en cumplimiento de la ley romana. De acuerdo a esta lógica, la visión positivista de la ley continúa matando ad infinitum. No obstante, este cumplimiento de la ley que genera la muerte, ocurre necesariamente sin conciencia del pecado (Hinkelammert. 1901:31).

Este Pecado Estructural -como lo ha llamado Pablo- no consiste en la transgresión de la ley, sino en el cumplimiento de ésta, visión que se opone a la ortodoxa que señala que la muerte es la expresión justa del pago de las deudas. Así, se reinterpreta la muerte de Jesús:

"Los hombres han pecado, y por tanto, tienen una deuda con Dios. Dios quiere su pago porque es un Dios justo, y la Justicia divina es pagar y cobrar todas las deudas. Pero solamente la sangre de su hij'o la puede

³ Occidente no entendido en su aspecto geográfico, sino como una sensibilidad ideológica) que pretende homogeneizar una visión de mundo favorable al actual orden económico internacional.

pagar. Por tanto, con su infinito amor, manda a matar a su hijo. Así puede cobrar su deuda."(Ibid, p.36)

Directamente sobre el concepto de guerra, el primer elemento se remonta al Antiguo Testamento, donde los ejecutores de la justicia divina o de su ira son los hombres, desde la misión liberadora encomendada a Moisés, hasta las "Guerras de Yavé" y la conquista de la "Tierra Prometida", que deriva en una guerra santa (Eggers, 1970:32).

En el cristianismo primitivo, existe un llamado a "ofrecer la otra mejilla" tanto como persona privada y como ciudadano, al margen de las consecuencias para el Estado, por cuanto el individuo busca una salvación más allá de la historia. Sin embargo, en la interpretación medieval, la guerra es justa cuando es utilizada como defensa ante una violencia directa o estructural. El Estado, que debe salvaguardar el bien social temporal, puede y debe recurrir a la fuerza en ciertos momentos, lo cual condujo a San Ambrosio y San Agustín a "bautizar" la antigua doctrina romana de la "Guerra justa", como una "triste necesidad a los ojos de los hombres de principios" (Dougherty y Pfaitzgraff, 1993:205). San Agustín argumenta:

"Combatir a los herejes y someter a los pueblos paganos por medio de la violencia son conductas moralmente justificadas con tal que se proceda con recta intención" (Fragomeno,1993:28).

La Iglesia Occidental ha utilizado históricamente el discurso cristiano de Guerra justa con fines expansionistas y de subyugación, como se aprecia en las Cruzadas, la Inquisición, la reconquista española, la evangelización de América, así como en las guerras religiosas que siguieron a la Reforma.

Ante estas visiones se contraponen la Teología Latinoamericana de la Liberación, que ha diferenciado la "violencia institucionalizada" -estructural y represiva-, de la "contraviolencia" o "violencia subversiva" -que es la defensa del oprimido ante aquella- (Loís, 1988:290). Esta vez, la violencia se justifica desde los oprimidos y con carácter emancipador.

En la Iglesia Católica, la Guerra justa se ha subordinado a una hermenéutica religiosa de que se considere "el orden", "la paz" o "el bien común", en un contexto dado. Por ejemplo, ante los intereses norteamericanos,

se puede observar el siguiente comentario que la Conferencia Episcopal de Nicaragua expresa en torno al conflicto sandinistas-contra:

"Hay agresión militar, pero hay también agresión ideológica, y obviamente, es peor matar el alma que matar el cuerpo (...) el hombre sin alma no vale nada y sin cuerpo vive." (Hinkelammert, 1991:33)

Queda claro con este ejemplo, el apego de la Iglesia Católica Nicaragüense a la ortodoxia que mencionábamos anteriormente, y de la cual se aleja considerablemente la teología paulina, sobre la corporeidad de la vida.

LA GUERRA EN EL ISLAM

El Islam es la doctrina religiosa predicada por el profeta Mahoma en el siglo VII, cuyos mensajes centrales se refieren al monoteísmo y a la sumisión total a Dios (Marín,1986:449). Establece una inseparabilidad entre religión y política, ya que su predicador es también quien funda un Estado que unificó a las diferentes tribus de Arabia bajo la guía de un mismo líder y de una doctrina ideológico-religiosa (Ibíd. p-378).

El Coran -libro sagrado del Islam- señala al cristianismo y al judaísmo como bases de su religión, por lo cual en teoría es tolerante con éstos.

Como doctrina religiosa, interesa resaltar la trascendencia que tiene el sexto pilar sagrado, la *Jihad* o Guerra Santa. Esta posee dos niveles:

- La Guerra Santa mayor (*Al-jihad Al-Akbar*), se refiere a la lucha interna de toda persona contra la maldad y el demonio. Supone una concepción del ser humano proclive hacia el mal, el egoísmo y la autosuficiencia. El Corán expresa que Dios expulsó a Lucifer del paraíso, pero éste decidió no luchar contra Dios en el nivel cósmico, sino más bien se orientó a desviar a los hombres del camino verdadero en el nivel terrenal.
- La Guerra Santa menor (*Al-Jihad Al-Asghar*), consiste en la lucha armada contra los enemigos del Islam: apostatas, herejes, politeístas e idólatras. La apostasía hace alusión a aquellos detractores de la religión islámica, reforzado por un proverbio musulmán que dice que

"la deserción es más peligrosa que matar".⁴ Por lo tanto, a los detractores del Islam, si no regresan, no les corresponde sino la muerte.

Debido a la gran difusión y trascendencia que tiene este concepto, algunos teóricos musulmanes supusieron que el mundo se dividía en dos territorios: *dar al-Islam* (la morada pacífica de los musulmanes), y *dar al-harb* (el territorio de la Guerra) (Dougherty y Pfaltzgraff, 1993:204).

De acuerdo a estos teóricos, esta división supone en teoría un estado constante de guerra, dadas las pretensiones universalistas del Islam. Sin embargo, ésta tesis produce alguna reserva, pues hubo en el presente siglo un período de relativa obsolescencia del concepto de *Jihad*, al menos antes de la emergencia de Muammar Kadafí en Libia y del Ayatollah Jomeini en Irán.

LOS DISCURSOS EN LA GUERRA DEL GOLFO PÉRSICO

Con la invasión iraquí a Kuwait, llevada a cabo el 2 de agosto de 1990, culmina un largo proceso de tensiones diplomáticas entre ambas naciones, a raíz de las acusaciones que hiciera el gobierno de Irak en contra del Estado kuwaití, -con apoyo de los Estados Unidos- para alterar los precios del petróleo. Bagdad envía una carta a la Liga Árabe el 15 de julio, acusando a Kuwait de sabotear la política de la OPEP, de extraer crudo de su territorio por valor de 2400 millones de dólares y de vender el barril a precios menores de los acordados (La República, 14-8-1990:I5-A).

Este hecho dio pie al primer conflicto internacional de gran escala en la pos-Guerra Fría, y conlleva una gran cantidad de elementos e intereses de tipo político, económico, religioso y de otras índoles. El motor principal yace en la ratificación de un orden internacional establecido, planteado aquí a la luz de un elemento fundamental de la política mundial: el petróleo.

El discurso occidental

Probablemente, en Occidente no sea tan explícita la convocatoria a una "Guerra justa" o "santa" como en el Islam. Sin embargo, desde la perspectiva de Occidente, esta guerra es una "Guerra Justa", pues es legalizada por los

⁴ Entrevista con Roberto Marín, U.C.R., Noviembre 1994.

países autodenominados "civilizados" y "democráticos". Según Hinkelammert, ella origina un Nuevo Orden Internacional, expresado como un Orden de la Ley (Hinkelammert, 1993:160).

Occidente, como "guardián" de ese Imperio de la Ley, es el encargado de responder al surgimiento de elementos distorsionadores que lo pongan en peligro. Irak, al invadir Kuwait, contrae una deuda con el Imperio de la Ley. Este argumento tiene raíces sólidas en el pensamiento burgués tradicional, manifiesto desde John Locke, que recurre a la mención de Dios para justificar la Guerra:

"Este (poder despótico) existe en realidad cuando un agresor se ha salido de la ley de la razón que Dios estableció como regla para las relaciones entre los hombres y de los recursos pacíficos que esa regla enseña, recurriendo a la fuerza para imponer sus pretensiones injustas y carentes de derecho; al hacerlo, se ha expuesto a que su adversario acabe con él, tal como lo haría con cualquier animal dañino y violento que amenace con quitarle la vida."(Hinkelammert, 1991:22).

Este es el argumento contra Irak: es un "*animal dañino*" que atenta contra el orden. Se traduce la acción de Irak como "ofensiva" contra el dominio occidental, por lo que la Guerra es "necesaria" y "defensiva", y una lucha netamente moral y sacralizada. El ex-presidente Nixon refuerza este discurso:

"Si nosotros debemos entrar en la guerra, esta no será apenas una guerra por el petróleo. Tampoco será únicamente una guerra por la democracia. Será una guerra por la paz - no solamente por la paz en nuestro tiempo, sino por la paz para nuestro hijos y nietos en los años venideros...-. Por eso, nuestro compromiso en el Golfo es una empresa altamente moral."(Hinkelammert, 1993:160).

Sin embargo, como veremos en el último apartado, ésta es una guerra del petróleo, una nueva agresión contra el Tercer Mundo, camuflada de defensiva local de un supuesto pueblo soberano- Ni siquiera es una defensa de la democracia, inexistente en Kuwait.

El carácter sacralizado de esta guerra, se debe al hecho de que, cuanto más grande es el enemigo, más se debe santificar las motivaciones del conflicto. Como menciona Hinkelammert, "todo infierno se realiza en nombre de

algún cielo". El "cielo" de Bush que está en Juego en la guerra del Golfo Pérsico, consiste en:

"... un nuevo orden mundial en el que las diversas naciones caminen juntas con una causa común para conseguir las aspiraciones universales de la humanidad: la paz, la seguridad, la libertad, y el imperio de la ley".(Ihid, p.154).

Occidente considera la sangre que derrama en Irak como limpia. Schwarzkopf, general al mando de las tropas norteamericanas en el Golfo, aseguró que en dicha guerra murieron solamente 120 hombres; "por supuesto, él no contó a los 'perros rabiosos' muertos", que era como llamaba a los iraquíes (Ibid, p.151).

Con la guerra de Irak se comprueba una dialéctica de la destrucción para la construcción, y se redefine el papel de Dios como discurso y como realidad ético-religiosa:

"... Con eso, para el Occidente, Dios ha muerto. Pero con su Dios murió el Occidente también. Lo que sobrevive, es una máquina de muerte. Tanto como modelo de civilización como cultura, el Occidente ha muerto. Al no tener lugar en él el hombre, Dios tampoco tiene lugar"(Hinkelammert, 1991:25).

El ser humano, relegado, se ve inmerso en una coyuntura histórica que no le plantea alternativas ya ni siquiera espirituales, más allá de la sacralización del mercado.

El discurso islámico

En el caso de este conflicto, se aplica el concepto de Guerra Santa Menor, es decir, la que se lleva a cabo con ejércitos y armas contra los enemigos del Islam. No obstante, para comprender mejor los elementos que la subyacen, debemos al menos distinguir claramente dos niveles posibles de análisis: por un lado, un nivel que contempla propiamente la invasión y posterior anexión de Kuwait por parte de Irak; y por otro lado, el enfrentamiento islámico contra las fuerzas aliadas de Occidente.

En el primer nivel, una propuesta posible de explicación se fundamenta en la tradición islámica del *madhismo*, la cual halla una de sus principales manifestaciones en Sudán. Consiste en un movimiento semejante a aquellos de tipo mesiánico, especialmente los de unificación nacional y los de reforma. Más que el inicio de una Nueva Era, instaurada a partir del advenimiento del Madhi (mesías), la secta de los sunnitas -a la cual pertenece Saddam Hussein- espera con la llegada de éste la restauración de un pasado glorioso, en la que el territorio islámico se encontraba unificado y regido por la sharia -ley revelada- (Marín, 1986:309).

La abolición de la figura del Califato -sucesor de Mahoma- ha propiciado desde 1924 una división entre la comunidad islámica, con la conformación de dos sectas principales: los sunnitas (que son mayoría) y los shiítas (ubicados en Irán principalmente).

En ese sentido, Hussein pretendía dar un primer paso hacia el reestablecimiento de un ordenamiento anterior: en efecto, Kuwait, que formó parte del territorio de Irak, fue separado del mismo desde junio de 1967. Esto debido a la voluntad de las compañías petroleras, con apoyo de una intervención militar inglesa, cuando el jefe de Estado iraquí, Kassen, decidió retirar las concesiones a los grandes magnates del petróleo. Estas mismas compañías participan en la creación de un Estado sumamente débil, sin raíces y sin una nacionalidad, lo que les permite manipular el precio del crudo. A partir de ese momento Kuwait deja de ser una provincia de Irak, y simultáneamente éste lo reclama.

Si bien es cierto que el madhismo no ha sido aceptado con la misma intensidad por los sunnitas que por los shiítas, los movimientos de este tipo han surgido en momentos de crisis política y económica, como el caso que se presenta en el conflicto del Golfo Pérsico. La llegada del Madhi es entonces sumamente esperada, como el primer paso para el reestablecimiento del orden y la armonía.

Ahora bien, a pesar de que Saddam Hussein no se autoproclamó como el Madhi, sí apeló al empleo de los elementos que hicieron posible el triunfo del movimiento madhista en Sudán:

- El empleo de un discurso fundamentalista, con especial énfasis al rechazo de elementos occidentales en oriente (tropas aliadas en La Meca y Medina), y
- El recurso de la Guerra Santa para la consecución de fines políticos precisos, la anexión de Kuwait.

Pero, paradójicamente, la invasión a Kuwait desde la óptica Iraquí presenta un matiz defensivo, ya que se intentaba contrarrestar la política kuwaití de extraer crudo de su territorio y de vender el barril a un precio inferior.

En un segundo nivel, el conflicto del Golfo Pérsico debe ubicarse dentro de la lógica de oposición Islam-occidente. Aquí, es posible asignarle al conflicto un carácter "defensivo" desde la perspectiva iraquí, ya que obedece a una provocación de establecer "arbitrariamente" la autonomía de un territorio que le pertenecía, así como a una ecuación de beneficio económico, también planificada desde Occidente. A esto se añade la presencia de tropas aliadas en las ciudades santas del Islam (La Meca y Medina), lo cual condujo a Hussein a invocar una "Guerra Santa" en su contra.

Del mismo modo, el Ayatollah Jomeini de Irán declara la Guerra Santa contra los Estados Unidos, aunque en este caso, desde una perspectiva islámica, y no como país directamente involucrado en el conflicto:

" (...) la lucha contra la agresión de los Estados Unidos, sus ambiciones, sus planes y su política en el Golfo Pérsico será considerada como una guerra santa, y todo el que muera en esa lucha será un mártir (...) Nos oponemos con vehemencia a la presencia de Estados Unidos en el Golfo Pérsico, así como a su ambición cada vez mayor y a su política desvergonzada en la región (..) al espíritu exigente, desagradable y belicoso de la política norteamericana (...)'" (La Nación, 13-9-1990:18-A)

Es necesario precisar la persona que invoca la Jihad. Jumeíni, quien posee la investidura del Ayatollah, y por encima de éste, el de *Marjali-taqlid* (Fuente de imitación), es de acuerdo al Islam shi'ita la figura que tiene la investidura para invocar una Guerra Santa⁵.

⁵ Aunque en el Islam no es posible determinar una estructura clerical tan definida como en la Iglesia Católica, el shi'ismo, si establece claramente una figura religiosa con la suficiente autoridad para dirigir a su respectiva comunidad, tanto en aspectos religiosos como políticos.

En el caso de Saddam Hussein, si bien es el máximo líder político de Irak, éste no ostenta ninguna posición religiosa de importancia, que lo faculte para invocar una Jihad. En el Islam, el poseer el poder religioso, es sinónimo de poseer el poder político, aunque esta analogía no necesariamente funciona a la inversa, lo que incidió negativamente en el respaldo del pueblo Iraquí a Hussein. En el contexto árabe, esta situación colocó a los diferentes países frente a una gran disyuntiva: ¿Cómo aprobar una guerra santa cuya primera víctima ha sido una nación musulmana, y no occidental?

Empero, es interesante destacar que a pesar de las diferencias entre los distintos países musulmanes, y a su vez entre las distintas sectas del Islam, éste logra preservar su carácter aglutinador con respecto a los países de la comunidad Islámica. En efecto, a pesar de la Guerra de ocho años entre Irak e Irán y de las diferencias étnicas entre ambos Árabes y persas.), cuando Estados Unidos anunció el bombardeo de los principales núcleos de producción de armamento iraquí, Irán ofreció su territorio para refugiar los aviones de guerra de su país vecino. Además, coincidían en expulsar a las tropas aliadas de los lugares santos del Islam (La Meca y Medina).

La acción de Irak sobre Kuwait, sienta un nuevo precedente en la fragmentación del mundo árabe, en el tanto los intereses iraquíes estaban determinados por factores fundamentalmente geopolíticos y económicos: posesionarse de la reserva petrolera; garantizarse una salida efectiva al Golfo, que le permita no depender del paso por Arabia Saudita y Turquía; y también, definir el problema de la hegemonía entre las naciones árabes, ante la creciente influencia occidental en la región, fortalecida por el vacío de poder que dejó tras sí el fin de la Guerra Fría.

CONSIDERACIONES ÉTICO-POLÍTICAS

- Esta guerra pone en evidencia el intermitente rol que desempeña la ONU en la resolución de conflictos internacionales. No cabe duda que, de acuerdo a como los países del Consejo de Seguridad ponderen la magnitud de los acontecimientos y las consecuencias que estos acarrearían en perjuicio de sus intereses geopolíticos y económicos, sus resoluciones habrán de ser consecuentes en su defensa. Dos claros ejemplos lo constituyen la anexión de Timor por parte de Indonesia, y la ocupación Israelí en Cisjordania y Gaza. En el primer caso, nos dice Noam Chomsky:

"Se ha llevado a cabo esfuerzos ingeniosos para explicar la respuesta radicalmente diferente ante Suharto (general Indonesio), por una parte, y Saddam Hussein por otra, y para evitar la explicación evidente en términos de intereses, que por supuesto cubre una gama enormemente más amplia"
(Chomsky, 1993:186)

En el caso de estudio, es evidente como el control de enormes reservas petroleras que se hayan en territorio kuwaití, se convierten en el principal móvil para que la ONU avale la intervención militar aliada.

- En segundo lugar Occidente ha presentado la invasión a Kuwait como un acto netamente expansionista de Irak, lo cual obvia una serie de condiciones sociohistóricas del vínculo entre ambos países. Como vimos, el gobierno instaurado en Kuwait es producto de una intervención militar inglesa, a instancia de las compañías petroleras, para permitir el manejo de los precios internacionales del petróleo. Saddam Hussein fue siempre un aliado y socio comercial de Occidente, y "sus crímenes nunca tuvieron importancia hasta que cometió el crimen de la desobediencia" (Chomsky, 1993:125). Esto se demuestra cuando la oposición democrática iraquí, siempre rechazada por Washington, se opuso a la política de Estados Unidos a lo largo del proceso: el apoyo al dictador iraquí antes de agosto de 1990, la negativa a estudiar la posibilidad de aplicar medios pacíficos, y finalmente, el apoyo tácito a Hussein durante el aplastamiento por éste de las rebeliones shiíta y kurda (Ibid, p-127).

- En tercer lugar, cabe destacar tres elementos a partir de los sujetos afectados por el conflicto, a) El embargo económico decretado por las Naciones Unidas golpeó fuertemente a la población iraquí, b) La guerra afectó negativamente el ecosistema marino del Golfo y a la atmósfera, debido al derrame e incendio de grandes cantidades de petróleo. c) Igualmente, la amenaza del empleo de armas químicas y biológicas manifestó un claro desprecio de la naturaleza humana, por cuanto su efecto perverso recae exclusivamente en los seres vivos.

- En cuarto lugar, la comunicación y la información jugaron un rol muy importante. Siguiendo a Clausewitz, la propaganda es un arma de guerra como cualquier otra, donde el fin es la supresión de toda información desfavorable a la propia causa. Durante la guerra, la mentira se convierte en una especie de

"obligación patriótica" (Kunczik,1992-.15), o incluso en una virtud (al respecto, Maquiavelo, considera la mentira como un instrumento central de la política). En el conflicto en cuestión, el flujo de información fue totalmente controlado por los estadounidenses y la televisión presentó un "espectáculo" similar a un juego de video. Esto constituyó todo una novedad en este tipo de coberturas- Un corresponsal de la CNN, quien transmitía desde Bagdad, publicitó su reportaje diciendo: "Ahora ustedes pueden oír las bombas. Esto da la impresión de ser... el centro del infierno" (Ibíd, p.29).

Pero Saddam Hussein también participó en el juego de la "Guerra de imágenes", al permitir que se hicieran reportajes sobre el sufrimiento de las víctimas iraquíes, explotando así la fuerza emotiva de la televisión ante el público norteamericano, reforzado con su expresión de que "EEUU no podían darse el lujo de contar con diez mil muertos, mientras que un millón de bajas no le afectarían a él lo más mínimo (Ibidem).

Por lo tanto, partiendo de que los medios de comunicación son claramente utilizados durante el conflicto militar, el imperativo ético que se impone es el de profundizar en un análisis retrospectivo sobre el manejo de la información durante las tensk.'ies y el desarrollo del conflicto, que por razones estratégicas, careció de objetividad y transparencia.

- En quinto lugar, cabe notar que toda violencia (militar o estructural) que se realice contra el Tercer Mundo, va a estar permeada por discursos reinterpretados y reelaborados en forma disímil en la relación Norte-Sur. Por ejemplo, la doctrina económica en nombre de la cual se exige la apertura de mercados en América Latina, no impide que en los países industrializados se mantengan fuertes medidas proteccionistas y subvenciones a sus grandes industrias. De esta misma forma, los valores políticos, morales y religiosos del Occidente desarrollado, pretenderán universalidad y validez ante cualquier contexto histórico -presente o futuro-, donde se negarán aquellas alternativas opuestas a la realidad de las relaciones mercantiles.

Finalmente, nos interesa sobremanera resaltar el recurso religioso como acicate de guerra. El conflicto del Golfo Pérsico puso a prueba el gran potencial de guerra que tiene la religión, en este caso el Islam y el judeo-cristianismo. Esta coyuntura no es sino una manifestación más de recurrir a las diferencias religiosas, como pretexto para desencadenar la violencia. Es preciso abandonar reflexiones superficiales y hasta estigmatizadas en nuestros días,

ya que ello implica desconocer de plano el no menos gran potencial para la paz que tienen las religiones en general,

La emergencia del Golfo representa un gran desafío para ambas religiones: por parte del Islam, para que asuma su cuota de responsabilidad y abandone paulatinamente su retórica, que señala siempre a Occidente como el culpable de los fracasos de las sociedades musulmanas. Un argumento de esta índole resulta altamente insuficiente, y se inscribe dentro del estereotipo ideológico, de pensar que el enemigo siempre proviene de afuera.

La misma observación cabe para la tradición judeo-cristiana, la cual ha acentuado fuertemente una intolerancia religiosa, especialmente posterior a la revolución fundamentalista de Irán en 1979 y el temor de que este país "exporte" su revolución. La denominada "amenaza panislámica" ha sido sobredimensionalizada⁶, por cuanto no se ha tenido la clara visión de separar al Islam en tanto doctrina religiosa, del recurso al discurso islámico por parte de grupos extremistas y altamente beligerantes.

Se impone, en la agenda del concierto de naciones, un diálogo ecuménico que propicie el encuentro entre las religiones, a partir de los elementos que las unen, y no con base en aquellos que las distancian. Conflictos como el del Golfo Pérsico, el de Irlanda del Norte, entre católicos y protestantes, el de la antigua Yugoslavia, entre musulmanes bosnios y serbios ortodoxos, nos llaman a la meditación, de que cuando se trata de abordar la cuestión del "otro", la xenofobia, la intolerancia y el fanatismo se convierten en agentes que conducen a agravar aún más las diferencias culturales e interétnicas. Se torna urgente e impostergable la creación de nuevos ejes de articulación y movilización de los grupos sociales, basados no en la razón única, sino en la tolerancia religiosa, el pluralismo y la mutua cooperación.

No estamos aquí en favor de una visión del mundo secular, ni confesional. El hecho es que religión y política coexisten, y como científicos sociales, nos corresponde una desprejuiciada taxonomía y análisis de los hechos, así como sus distintas correlaciones. Más nunca afirmar que un conflicto como los que hemos mencionado, es estrictamente religioso o estrictamente político. El desafío es igualmente grande para los científicos

⁶ Al respecto, valga reseñar que la UNESCO ha acogido la Declaración Islámica de los Derechos Humanos, desde el 19 de Septiembre de 1981.

sociales, si queremos que nuestra disciplina se consolide y sea capaz de edificar y progresar.

BIBLIOGRAFÍA

Chomsky, Noam. Año 501. *La conquista continua*, Prodhufi, S A., Madrid. 1993.

Dougherty J. y Pfaltzgraff, R. *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1993.

Eggers, Conrado. *Violencia y estructuras*, Ed. Búsqueda, Argentina, 1970.

Pragomeno, Roberto. "Metafísica de la guerra", en: *Pasos*. Número Especial, Enero, 1991, Hd- D.E.L. Costa Rica.

Hinkelammert, FranzJ. *La Fe de Abraham y el Edipo Occidental* Ed, DEI. Costa Rica, 1991.

Hinkelammert, Franz J. *Las armas ideológicas de la muerte*, EDUCA, Centroamérica, 1977.

Hinkelammert, Franz J. *Sacrificios humano y la sociedad occidental: Lucifer y la Bestia*, Ed. ORÍ, Costa Rica, 1993.

Hinkelammert, FranzJ. "Subjetividad y nuevo orden mundial: ¿Que queda después de la guerra de Irak?", En; *Pasos*. Número Especial, Enero, 1991, Ed. DEI, Costa Rica.

Hourani, Alben. *La historia de los árabes*. Ed. Vergara. Argentina, 1992.

Kunczik, Michael. "*¿Guerra y censura... algo inseparable?*", Friedrich-Ebert-Stiftung, Alemania, 1992

Lois, Julio. *Teología de la Liberación* , Ed. Costa Rica, 1988

Marín Guzmán, Roberto. *El Islam: ideología e historia*, Alma Mater, Costa Rica, 1986.

Merle, Marcel. Sociología de las relaciones internacionales. ED, Alianza Universidad. España, 1991.